



**CONGRESO
IBEROAMERICANO**
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**CONGRESSO
IBERO-AMERICANO**
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

Las redes sociales, ¿Propician el diálogo entre los saberes tradicionales y modernos?

VÁZQUEZ, N ; DIÁZ,G ; PÉREZ,A.

Las redes sociales, ¿Propician el diálogo entre los saberes tradicionales y modernos?

Natalia Ix-Chel Vázquez González.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México.

nataliaix@yahoo.com

Guillermina Díaz Pérez

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México.

diaz.guillermina@yahoo.com.mx

Araceli Pérez Damián

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México.

aracelidamian03@hotmail.com

La convivencia necesita un diálogo intercultural, pero para ello, es condición plantear el reconocimiento del otro como sujetos de interlocución válidos para trabajar por una comunidad justa, pacífica y democrática. Sin embargo, hoy en día hay toda una construcción y legitimación de ciertos saberes, sobretodo de la modernidad del mundo occidental; prevalece el poco reconocimiento de los saberes tradicionales; principalmente cuando nos referimos a la medicina tradicional indígena, existe un desdén hacia éstas por parte de las lógicas y discursos hegemónicos. Si hay un desconocimiento del otro, no hay diálogo social.

La comunicación es importante; por una parte, porque es el elemento fundamental para reconocer como interlocutor válido al otro; por otra, porque a partir de ella se promueven las imágenes del mundo que nos dan sentido y nos permiten relacionarnos con los otros. El discurso adquiere importancia porque a partir de éste se puede aprender a deconstruir y reconstruir alternativas. El conocimiento deja de ser una relación entre sujeto y objeto para convertirse en relación entre sujetos (se tiene derecho de interlocución). Dichas narrativas juegan un papel relevante en las NTIC, en particular, las redes sociales.

Lo que se pretende plantear en este trabajo, es ver cómo justamente en las redes sociales que usan los estudiantes en ciencias sociales de una universidad pública, existe un reconocimiento a esos saberes tradicionales. Los que nos lleva a reflexionar en torno a la relevancia que puedan tener estas nuevas tecnologías para promover el diálogo intercultural y que deberían ser recuperadas para la educación en las aulas universitarias.

1. El diálogo intercultural y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Comprender el multiculturalismo y la interculturalidad en América Latina se convierte en una importante tarea cuando hablamos de la educación; justo por las dinámicas y los mapas a partir de los cuales se va construyendo lo social y la educación tiene que dar respuesta a ello. La interculturalidad para Ángel Aguirre (1997) se entiende como la situación de multiculturalismo en un sistema social y su consiguiente intercambio cultural. El multiculturalismo, por su parte, la define como la afirmación de la pluralidad cultural. Para Dietz (2012), la interculturalidad, a finales de la década de los 90 del siglo pasado y de principios de éste, se discute, percibe y problematiza en términos de diversidad, particularmente de diversidad cultural; ésta última recupera una mirada no sólo de cómo se estructuran las culturas, los grupos y las sociedades de manera diversa y cómo manejan la heterogeneidad, sino también cómo las culturas, grupos y sociedades deben interactuar hacia el interior y con las demás. La diversidad cultural, se refiere, en ese sentido, a una “diversidad de mundos vivenciales, estilos de vida e identidades que ya no se pueden separar en un mundo ‘globalizado’, sino que acaban mezclando e hibridándose unos a otros (Van Loden y De Ruijter, citados en Dietz, 2012:89).

Desde el ámbito cultural se cuestiona la supuesta homogeneización cultural, el develamiento de los nuevos modos de construcción de la hegemonía de este modelo de estructuración social, repercusiones del contenido y dirección de los flujos culturales, y las transformaciones sociales e identitarias que está provocando; es decir, desde el ámbito de la cultura, se cuestionan las dimensiones globales de producción cultural y consumo. América Latina se convierte, entonces, en el lugar para pensar dichas tendencias convergentes por las vías culturales, políticas, económicas e ideológicas entre sus países y regiones.

Las transformaciones culturales impulsadas por los procesos de globalización pueden definirse de la siguiente manera:

1. El distanciamiento entre el tiempo y el espacio como condición que permite ser simultáneamente locales y globales
2. La desterritorialización de la producción cultural, es decir, los bienes y los mensajes no se producen en el propio territorio; situación que se agudiza por la migración y la existencia de múltiples culturas que se reproducen lejos de sus lugares de origen. Lo cierto es que la mezcla de productores de diferentes medios culturales incrementa las vías de comunicación entre las fronteras, desmantelando viejas formas de marginación y dominación, propiciando el surgimiento de nuevos canales de democratización y multiplicidad cultural – y por tanto la existencia un nuevo marginado-.
3. El reforzamiento de las identidades locales por el debilitamiento del Estado-Nación y en la medida en que la interacción entre grupos culturalmente diferentes aumente, la importancia de la identidad cultural disminuirá.

4. El surgimiento de culturas globales, donde existe una supuesta homogeneización cultural generada a través de la sociedad del consumo y las industrias culturales; homogeneización que no es completa debido a la variedad de respuestas y la creatividad de las culturas locales.
5. La hibridación que produce asimetrías que subestiman las producciones simbólicas locales y que por tanto no dan cuenta del conflicto y la desigualdad existente de la mezcla cultural.

América Latina no es ajena a dichas transformaciones y es ineludible (re) pensar los procesos de pertenencia a un grupo sobre la base de compartir un universo simbólico común que puede tener asiento sobre muy diversos fenómenos, no necesariamente territoriales. De tal suerte que desde esta perspectiva no sólo se demandan la implementación de políticas culturales y multiculturales democráticas, sino que también los espacios y proyectos para fortalecer la acción ciudadana.

Los estudios culturales que centran su interés en analizar una forma específica de proceso social, correspondiente a la atribución de sentido a la realidad, al desarrollo de una cultura, de prácticas sociales compartidas, de un área común de significados. Los estudios culturales consideran las prácticas ideológicas o culturales como relaciones materiales y simbólicas en su forma discursiva y no como condición fija (Valenzuela, 2003).

La cultura, desde dicha perspectiva, no es una práctica, ni es simplemente la descripción de la suma de los hábitos y costumbres de una sociedad. Pasa a través de todas las prácticas sociales y es la suma de sus interrelaciones; es decir, en el concepto de cultura caben significados y valores que surgen y se difunden entre las clases y grupos sociales y se materializan en las prácticas sociales.

Los componentes del espacio cultural se sitúan en tres direcciones, la primera tiene que ver con el espacio simbólico, educacional, científico y tecnológico, artístico, comunicacional (industrias culturales); la segunda, con el espacio político y económico, y la tercera, con la institucionalidad.

Garretón (2003: 19) afirma que existen dos consideraciones para desarrollar la perspectiva del espacio cultural. Por una parte, los procesos de globalización que permiten el tránsito del mundo geopolítico al geoeconómico y geocultural. Por otra parte, las fusiones de las empresas de comunicacionales, paradójicamente producen desagregación y desorganización, no sólo en los grupos más vulnerables y marginados, sino en el Estado, las sociedades nacionales y a los actores que la constituyen.

A partir de estos presupuestos, se define a la cultura en una doble dimensión. La primera de ellas considera a la cultura como patrimonio acumulado y en permanente renovación, con procesos de creación y de creatividad de grupos sociales, artistas, intelectuales, y través de aparatos, instituciones, industrias se cristalizan dichos procesos. La segunda dimensión, mucho más amplia e intangible, considera las creencias, saberes y prácticas que le dan respuesta al sentido personal y social.

Por su parte, García Canclini (1999) afirma que los cambios generados por la globalización han modificado la manera de concebir la cultura, entendiendo a lo cultural como:

“el conjunto de procesos a través de los cuales representamos e intuimos lo social, concebimos y gestionamos las relaciones con los otros, o sea las diferencias, ordenamos su dispersión y su inconmensurabilidad mediante una delimitación que fluctúa entre el orden que hace posible el funcionamiento de la sociedad (local y global) y los actores que lo abren a lo posible” (1999: 62-63).

Asimismo, García recupera la dimensión cultural de la globalización, donde lejos de pensar sólo en las consecuencias económicas de la globalización, repara en la participación de los actores locales que desde sus propias experiencias interculturales y transnacionales le otorgan una respuesta distinta a los fracasos de la globalización. Si bien es cierto que suele afirmarse que la industrialización de la cultura es lo que más está contribuyendo a homogeneizarla, las maneras distintas de imaginarla, permite interrogarla desde la interculturalidad.

La perspectiva anterior permite pensar la cultura como eje fundamental del desarrollo, y como modos en que la producción cultural hace frente – a través de las comunidades imaginadas- a la globalización y sus consecuencias polarizadas. Entonces, la cultura adquiere una valoración por su conocimiento inventivo y creativo que se expande a todas las esferas de la sociedad. Y al mismo tiempo, la cultura conforma a las sociedades a través de su papel político y de extensión de las identidades.

La identidad se define como un proceso relacional, por una parte, existe un proceso de autoafirmación de lo propio; por otra, y como consecuencia se la primera, hay una diferenciación de los otros; pero aquí deviene el problema de ¿Cómo nombrar a los otros? ¿Quién soy yo, pero quién es el otro?. “Si bien la alteridad pone en primer lugar la presencia de ‘lo otro’ en nuestro más cercano entorno, el mismo acto de remarcar la distinción entre lo que somos y aquello considerado ‘otro’ produce una lógica de relación, que por contraste, nos brinda la ocasión para reconocernos y pensar nuestra propia condición. Teniendo de frente al otro y a lo otro, pareceríamos encontrarnos en condiciones para interrogarnos mejor por lo que somos” (Vázquez, 2012: 85-86).

Las identidades juegan un papel fundamental, entendidas éstas como espacios de interacción, a partir de las subjetividades y de los procesos de autoreflexión donde los sujetos se diferencian de otros, mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (cfr. Giménez, 2007: 60-61). Por lo tanto cuando se habla de interculturalidad es necesario hablar de la identidad, pero hoy en día, esto se traduce en el estudio de las prácticas culturales, porque las diferencias son muy variables y un mecanismo metodológico que se podría ocupar para poder “atrapar las identidades” es a partir de las prácticas culturales. La diversidad es amplia, presentándose, entonces, dificultades para la integración de las mismas, no porque se quiera homogeneizar, sino a razón de

dar respuesta a sus necesidades, entonces el problema radica en ¿Cómo desarrollar políticas en espacios compartidos? ¿Cómo construir un espacio común?.

Los modelos de participación son un ingrediente importante en tanto que retoman la importancia de la identidad cultural, la democratización y la participación en todos los niveles; bajo el entendido que habría que asumir la diversidad y la pluralidad bajo el plano de la dignidad y la igualdad de la vida de las personas en sus diferentes condiciones.

Coincidimos con Zallo cuando afirma que “La cultura en sentido estricto está sujeta a grandes cambios y viaja con otras grandes transformaciones, a las que cualifica. La cultura es un ecosistema del que cuelgan los sistemas de educación y comunicación”(2011:25). La llegada de las nuevas tecnologías modifica invariablemente las dinámicas sociales: la producción, el mercado, el consumo, las agendas mediáticas, el ocio, el trabajo, la educación, el espacio público, el espacio privado y la comunicación, así como otras esferas que si bien se han enlistado por separado con fines prácticos, son áreas que se traslapan en un sistema social en transformación histórica y que hoy día, está permeado por el avance tecnológico¹. Nos situamos frente ante una etapa en la que las viejas dicotomías se vuelven convergencias, pues el entretenimiento y el trabajo; el juego y el aprendizaje; la producción con el consumo; la seriedad y la festividad, en fin, una serie de actividades anteriormente consideradas opuestas ahora se conjugan, diferenciadas por una muy delgada línea (a veces imperceptible), en diversos dispositivos electrónicos (Martín-Barbero, 2012), estamos frente a “nuevas experiencias y formas de puesta en común” (Martín Barbero, 2006). Estas nuevas tecnologías empoderan a los usuarios, abren espacio a productores amateurs y ofrecen una multiplicidad de opciones de entretenimiento e información mundial gracias, en particular, a la plataforma que representa internet.

“... internet es, en primer lugar, un medio de acceso a la información, a una nueva sociabilidad y al ocio, un sistema de sistemas, una red de redes, como plataforma digital del sistema cultural y de comunicación convencional y que permite un modo de acceso distinto: a las redes sociales y comunidades virtuales; a la información y contenidos de todo tipo; a los media de todo tipo, ya sea a través de las versiones digitales de los diarios en papel, o ya sea por webs informativas específicas generalistas de ámbito territorial... a programas de TV...noticias... pero permitiendo la interacción y cambiando los usos, lo que obligará a reestructurar las funciones y relaciones entre los diversos sectores y medios culturales-comunicativos... En segundo lugar, es también un sistema virtual con un modo de expresión específico de comunicación

¹ Si bien se habla de comunicaciones horizontales, no habría que olvidar que existe una brecha digital, así por ejemplo, en México, específicamente en el Estado de México, los resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumos Culturales (2010) muestran que sólo un 36.7 % de la población usa internet. Dicha encuesta se aplicó a personas mayores de 13 años en vivienda.

global y con producción propia mezclada con otras. Crea un ciberespacio en el que hay red y una nueva sociabilidad” (Zallo, 2011: 141).

Hay ciertas características que definen a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: la interactividad, la hipertextualidad y la transmedialidad. La interactividad, tiene que ver con esos escenarios de retroalimentación inmediata antes los contenidos o mensajes expresados. Los hipertextos son una forma de expresión no lineal que permite a los usuarios acceder a escritos, fotografías, videos y audios de manera no secuencial (multilineal). La transmedialidad, **por su parte la podríamos entender como nuevos modos de leer y percibir la** simultaneidad de lecturas: multitareas, múltiples textos audiovisuales, zapping, etcétera. A partir de dichas características es que se podría entender la capacidad de lo informativo, de lo discursivo y de los valores en la formación de la opinión pública, de las formas de participación y de las nuevas interacciones con la educación formal y no formal.

Las redes sociales o los *blogs* forman parte importante de estos nuevos discursos y formas de relacionarse socialmente; un factor importante, por ejemplo, entre los usuarios o consumidores que se consideran activos, generalmente jóvenes estudiantes, lo compone el número o cantidad de contactos que compone la red o el grupo; de igual forma, la horizontalidad de los accesos favorece que se conviertan no el punto final en la jerarquía sino en el distribuidor, generando información a partir del intercambio de la misma, en ocasiones generando un cierto proceso de influencia a partir de sus comunidades. Dicho intercambio y retroalimentación entre creadores, productores, proveedores de servicios, bloggers y usuarios tienen varios efectos contradictorios: la democratización en realidad es un gigantesco almacén de aportaciones, del que es difícil discernir entre la creación y la repetición; el abaratamiento del equipamiento y aplicaciones han planteado el éxito social de internet, sin embargo, su uso está condicionado por las características socio-demográficas de los usuarios; hay un nuevo perfil de usuario, sobre todo jóvenes, que parece individualista pero se asume como cooperativo porque comparte contenidos, anónimo pero comunica su postura, es gestor, maneja los nuevos lenguajes (interactividad, hipertextualidad e transmedialidad); se alternan las posiciones entre emisor-receptor; se estrechan las fronteras entre creador-usuario, se trata de tener acceso y estar en conversación (Cfr. Zallo, 2011). Se colocan saberes por los usuarios, receptores, aunque sea de manera fragmentada, y rompen con esos discursos piramidales de la alta cultura, de los creadores- emisores.

Cuando pensamos en el diálogo intercultural y las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, no podemos dejar de pensar en que para Mattelart (citado en Zallo, 2011) la cultura presenta una triple función: la de articulación social, de comunicación expresiva y de creación y producción de sentidos en una comunidad plural. “Todo ello sin perjuicio de que existan diálogos permanentes entre culturas; o que haya adhesiones individuales a otras culturas; o que se la entienda como el fruto abierto entre la tensión entre la memoria y el permanente cambio de la identidad derivada de las hibridaciones (García Canclini, citado en Zallo, 2011). Afirmaciones que no son de extrañar cuando se observa que los procesos culturales cada vez más

se ven mediados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y que permiten el diálogo y la hibridación cultural; a partir de la cultura es que se puede comprender esos vaivenes entre la modernidad y la memoria.

Por otro lado, se observa que cuando se habla de falta de sentido de la educación, ésta no es significativa para aquellos grupos o sectores de la población cuya cultura es distinta a la cultura mayoritaria, sobretodo, de la población indígena, de ahí la necesidad de potenciar un diálogo de saberes entre la cultura propia y las culturas universales; de ahí la importancia de recuperar la biodiversidad cultural, no para explicar las diferencias, sino para valorarla y reconocer que ahí está la riqueza (cfr. Schmelkes, 2014). Por supuesto, apostamos que en el ámbito universitario, el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se convierte en una plataforma donde se hacen evidentes los distintos discursos culturales, en este caso, discursos que van recuperando los saberes tradicionales, y si bien no forman parte de la educación formal, comprenderlos ayudaría a perfilar algunas pistas para comprender sus procesos significativos y recuperarlos en el aula.

2. Discursos de la medicina tradicional como un ejemplo de los saberes tradicionales.

La ciencia moderna se construye bajo las metáforas propias de la modernidad y ha promovido un único discurso de la verdad y un orden social que reproduce el orden jerárquico y desigual del sistema mundo; ciencia que ha dejado de lado los saberes culturales y tradicionales de los distintos pueblos; sin embargo, es importante recuperar el diálogo epistemológico de los saberes populares que nuestros pueblos construyen y recuperan como estrategias y tácticas de subsistencia y resistencia en los contextos de exclusión y marginación a los que son sometidos por las racionalidades del sistema social (cfr. De Sousa, 2007).

Para fines del presente trabajo, tomaremos como ejemplo de esos saberes populares, los discursos médicos los cuales tienen profundas raíces indígenas.

Investigaciones como las de Castro (2002), afirman que es común encontrar que en los diferentes sectores de la población mexicana poseen sus propios conocimientos, creencias y costumbres acerca de la salud y la enfermedad; dichos conocimientos se derivan de las culturas indígenas locales y del sincretismo cultural que tuvo lugar después de la conquista en el siglo XVI.

Dentro de la cosmovisión indígena mesoamericana, la medicina juega un papel relevante para la vida social y comunitaria. María del Carmen Anzures (1983) hace una revisión de lo que para la cultura náhuatl significa la enfermedad, sus sistemas terapéuticos y los poseedores de dichos conocimientos. Para dicha autora la enfermedad era considerada como un castigo divino y eran enviadas al hombre directamente por una deidad o indirectamente por otros servidores. De tal suerte que las enfermedades eran consideradas como una punición divina por el quebrando de alguna norma religiosa. A partir de dicha concepción es que las enfermedades, en primer lugar se atribuían a tres dioses: Tezcatlipoca, Tláloc y Xipe Totec (cfr. Anzures, 1983). En segundo lugar, estaban asociadas con el calendario solar, en tercero a los brujos y finalmente había enfermedades naturales.

Si bien, estas cuatro causas son consideradas importantes, se rescatarán las enfermedades provocadas por los dioses y las naturales, estas últimas asociadas mucho más con la dialéctica salud- enfermedad. De tal suerte que dentro de las enfermedades atribuidas a Tezcatlipoca (considerado como un gran Dios hechicero) estaban las contagiosas e incurables. A Tlaloc (Dios de la lluvia), se le atribuían tortícolis, tullimiento, atrofia o deformaciones de los miembros, parálisis, y sobretodo enfermedades de frío y reumatismo. A Xipe Totec, se le atribuían la sarna, mal de ojos y viruela.

Con respecto a las enfermedades naturales, señala Anzures, no es que todo el mundo de la relación salud- enfermedad, se moviera en el sobrenatural, sino que también hay una amplia fundamentación que da cuenta de la existencia de las enfermedades y sus respectivos tratamientos terapéuticos concebidos y practicados dentro de un marco exclusivamente natural, su justificación se encuentra en cuatro consideraciones: tienen un amplio conocimiento y cultivo de la herbolaria medicinal; conocimiento de animales y minerales para fines curativos; conocimiento de las distintas partes del cuerpo y una clara distinción entre el médico verdadero y el falso (Anzures, 1983: 27).

Los sistemas curativos de los náhuatl se clasifican en tres: el natural, el psicorreligioso, y el mixto. El natural es el tratamiento o curación de una enfermedad o patología no atribuida a fuerzas o agentes sobrenaturales mediante sustancias de origen vegetal, animal o mineral. El sistema psicorreligioso, “consiste de una amalgama de invocaciones, oraciones, conjuros, etcétera, a los espíritus y divinidades, o a las plantas o minerales, junto con una serie de gestos y prescripciones rituales, pero sin ingestión de medicamento alguno. Es un tratamiento curativo psicológico y religioso, que algunos llaman mágico” (Anzures, 1983: 36-37). Por último se encuentra la terapia mixta, que conjuga las dos terapias anteriores.

Por otra parte, con los procesos de colonización hay todo un proceso de hibridación con la medicina europea “proveniente de la tradición grecorromana de Hipócrates y de Galeano, estaba fundada en la teoría de los elementos, de los humores y de los temperamentos, materia que constituía el tratado fundamental de la enseñanza médica, tanto en Europa como aquí en México” (Anzures, 1983: 85).

Para Hipócrates el universo y, por consiguiente el hombre, estaba formado por cuatro elementos: aire, tierra, agua y fuego con los cuales, por la acción de las fuerzas opuestas, amor y odio todas las cosas se construyen, destruyen o reconstruyen. Estos cuatro elementos se traducen en el hombre en los cuatro humores y los cuatro temperamentos que se caracterizan bajo la siguiente fórmula:

Los elementos son: caliente y seco; caliente y húmedo; frío y seco; frío y húmedo. A cada uno corresponde un humor y un temperamento. Para el primero de ellos, corresponde la bilis y un temperamento bilioso; para el segundo, la sangre con un temperamento sanguíneo; para el tercero la atrabilis con un temperamento atrabilioso y, finalmente para el último, la pituita o flema, siendo Pituitoso o flemático (Anzures, 1983: 85). La armonía es la salud y el desequilibrio la enfermedad.

A partir de estas dos concepciones, el de la medicina europea y la del mundo indígena, afirma Anzures (1983) se puede encontrar un mestizaje en tres direcciones: el mestizaje de las sustancias terapéuticas, el de los ingredientes psico-religiosos y el de la misma teoría y prácticas médicas.

Por su parte, Castro (2002), en esa experiencia subjetiva de recuperación de la salud que tienen los individuos, afirma que existen tres tipos de modelos terapéuticos a saber: la medicina moderna (a toda intervención y prescripción médica, recibida y utilizada en el contexto de una consulta con un médico o su seguimiento con éste), la tradicional (terapias o remedios proporcionados o recomendados por curanderos tradicionales) y la doméstica (pertenece al dominio de lo privado, dentro del hogar y

abarca los primeros cuidados y remedios que se ofrecen a los enfermos, normalmente por mujeres del propio hogar; combina elementos de la medicina moderna y de la tradicional, generalmente antes o en paralelo a la decisión de consultar a un doctor o un curandero profesional).

Por otra parte, a escala global, hay una incorporación de la existencia de otros saberes médicos, a los cuales discursivamente se les ha denominado “medicina alternativa o complementaria”, así el referente para definir ambas es la medicina convencional; se entiende por esta última a la que se ejerce en el sistema de salud dominante de una sociedad, así la medicina alternativa suele sustituir a la medicina convencional, mientras que la complementaria se usa aunada a ella (Peña y Paco: 2007). En este sentido, Nogales (2004) resalta que en algunas sociedades como la China e India, la medicina tradicional ha sido lo convencional por más de un milenio. La asociación médica australiana considera como una característica de la medicina complementaria el hecho que para tener acceso a sus productos no se requiere prescripción médica. En nuestro contexto latinoamericano, se considera como medicina alternativa aquellos conocimientos y prácticas para curar o mantener la salud diferente a la medicina occidental conocida como alopática.

Desde la perspectiva occidental, el Centro Nacional para la Medicina Complementaria y Alternativa (NCCAM) de los Estados Unidos de Norteamérica han definido a la medicina alternativa y complementaria (MAC) como “un grupo no relacionado de prácticas terapéuticas no ortodoxas, a menudo con sistemas explicativos que no siguen las explicaciones biomédicas convencionales. Desde el punto de vista científico la diferencia más notable de las prácticas de la MAC, con respecto a las de la medicina convencional (MC), probablemente reside en el hecho de que las primeras no recurren, para producir sus contenidos teóricos o conceptuales, a investigaciones científicamente válidas, tales como el uso biológico de sustancias o investigaciones «in vitro» y ensayos clínicos controlados y al azar recurriendo a animales o humanos” (Dipierri: 2004).

Nogales (2004), señala que el NCCAM de manera limitada, establece seis categorías de la medicina alternativa y complementaria, siendo estas: 1) Sistemas médicos de salud alternativa, son sistemas complejos de teoría y práctica como la medicina ayurveda, quiropraxia, medicina homeopática, tradicional china -incluye acupuntura y/o hierbas-, nativa y naturista; 2) Medicina de intervenciones para mente-cuerpo, considera técnicas con el fin de afianzar la capacidad de la mente para afectar función y síntomas corporales entre ellas (meditación, hipnosis, contemplación o imaginación guiada, danzoterapia, musicoterapia, terapia mediante el arte, oración y aliento mental, toque terapéutico aplicado con las manos); 3) Terapias basadas en sustratos biológicos que se encuentran en la naturaleza como lo son las terapias de hierbas o las biológicas (cartílago de tiburón, miel) así como las dietas especiales; 4) Manipulación o movimiento del cuerpo a través del masaje y la osteopatía; 5) Terapias relacionadas con la hipótesis de la energía que rodea y penetra el cuerpo entre ellas: Qi gong, reiki y toque terapéutico y 6) Fuerzas electromagnéticas que considera la terapia magnética

Por su parte Cañedo (2003) divide en dos a las medicinas más reconocidas por su tradición e importancia y las distingue de las terapias:

“- Tradicionales

- Medicina tradicional china
- Medicina ayurvédica (hindú)
- Medicina Unani (Un sistema médico greco-árabe modificado, que se desarrolló producto de la influencia que produjo la filosofía, la ciencia y la medicina griega en los árabes. Se practica en el sur de la India y Paquistán).
- Medicina indígena

- No tradicionales

- Homeopatía
- Quiropráctica

Las terapias, a su vez, pueden clasificarse en:

- Terapias con medicación

- Plantas medicinales y medicina herbaria
- Materiales minerales
- Materiales animales
- Régimen alimentario y nutrición

Las disciplinas más comunes son la medicina herbaria, la homeopatía, la acupuntura, la medicina ayurvédica y la quiropráctica.

- Terapias sin medicación

- Acupuntura
- Terapia manual
- Ejercicios tradicionales (Qigong, Taiji y Yoga)
- Terapias físicas, mentales, espirituales y de la conjunción de la mente-cuerpo”.

En la actualidad las medicinas alternativa y complementaria son con mayor frecuencia consultadas, incluso algunas de sus modalidades han sido incluidas en algunos hospitales de medicina convencional tanto en países desarrollados como no desarrollados.

Con ello, es fácil advertir como hay una reconfiguración conceptual ante lo diferente, se comienza a cuestionar la racionalidad científica moderna y el orden social, a partir de saberes como los médicos.

3. El ejemplo

A manera de poner un ejemplo de cómo las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación se convierten en plataforma para ese diálogo intercultural, donde se hace evidente la recuperación de los saberes populares médicos frente a los modernos y cómo éstas podrían ocuparse, toda vez que se entiendan los procesos de

significación, en una educación formal, es que se pensó en tener un primer ejercicio al análisis de los discursos que estudiantes de ciencias sociales, miembros de una red social, hacían sobre algunas situaciones médicas.

Se parte del supuesto que los estudiantes de ciencias sociales, de una universidad pública del centro del país, tienen la capacidad para cuestionar las lógicas del sistema social, aunado a que los programas académicos también se rigen por las lógicas de la ciencia social moderna.

Para llevar a cabo dicho ejercicio, se contemplaron tres momentos. El primero, donde dos miembros de la comunidad lanzan un mensaje sobre recomendaciones para un resfriado; a semanas de distancia, en aras de dejar pasar tiempo, se van presentado imágenes de plantas medicinales y herbolaria, diciendo únicamente el nombre de la planta; vale la pena resaltar que esta presentación sólo lo hace un miembro. En un tercer momento, dejando poco tiempo entre una publicación y otra, se solicita una recomendación para superar una situación de estrés. Dichos despliegues en la red social, obedecen a tres cosas: ver qué tanto la cosmovisión de lo frío y lo caliente se encuentra en el imaginario, ver en qué medida se recurre a lo natural y si se conoce la herbolaria y las plantas medicinales, finalmente, ver en qué medida se asume que la armonía es salud y el desequilibrio enfermedad. Por supuesto todo ello, en aras valorar en qué medida se recurre a un modelo terapéutico doméstico y/o alternativo a nivel global, justo en la medida en que los jóvenes tienen esos accesos a un mundo mucho más globalizado, pero que de cierta manera recuperan esos otros saberes.

Las respuestas, para la primera puesta, giraron en torno a ocupar frutas, especies y plantas que se consideran en el imaginario como sustancias calientes, tales como la canela, el limón. También se sumaron bebidas alcohólicas asumidas como bebidas calientes:

“Un té de manzanilla con limón y miel antes de dormir”

“Un gran vaso de licuado de guayaba y jugo de naranja... de preferencia tibio y tomar mucha agüita... también tibia”

“Guayaba, naranja, limón, piña y miel, todo ello en jugo”

“tequila”

“Té de canela con limón muy caliente”

Pero además, se suma que se tiene que tomar caliente, o no pasar al frío. Los remedios van encaminados a utilizar frutas y especies que provienen de la sabiduría de la medicina indígena. De igual forma se incorporan elementos de la medicina moderna con la doméstica:

“Té de canela con limón y miel antes de dormir extra caliente. Pero sugiero un otorrino”

“A mí me funciona el Teraflú bien calentito (y muy abrigadita) antes de dormir”

“un tesimalón con un té bien caliente”.

Las personas que recomendaron asistir con un médico, fueron escasas; entonces cómo mirar una realidad médica moderna, cuando en el imaginario se están insertando los sentidos que se producen desde las lógicas locales y tradicionales. Estos ejemplos son sólo una recuperación de cómo hay representaciones sociales que insertan ambas lógicas discursivas, y que desde la educación es necesario recuperar. No sólo porque están ahí, sino porque entran en las lógicas de lo que los está produciendo sentido; sentidos que es necesario recuperar en la educación para hacerla altamente significativa.

Es importante mencionar que la interactividad y la inmediatez de las respuestas, coloca a los jóvenes como creadores y expertos en el tema; no dudan de su sabiduría en la medida en que han tenido experiencias que les permite hablar de ello con total seguridad. Es un saber que lo han aprehendido en las terapias domésticas. También es cierto, que en este primer desplazamiento discursivo, la participación fue numerosa, más por parte de una comunidad de un participante que del otro, esto obedece al plus que hoy en día dan las redes sociales: el tamaño por el número de contactos. Número de contactos que determinan la interacción y aquí lo que se observa es que la participación va generando opiniones similares o van dando línea en las recomendaciones; se comparte conocimiento (saberes) y cuando se “comparten” los mismos gustos o experiencias, éstos son mayores y asociativos. Es importante decir que aquí se utilizó sólo un texto muy concreto y la retroalimentación derivó en respuestas cortas, concretas, textuales con algún emoticón, pero con un amplio reconocimiento, si bien no consciente por lo menos asumido, de que un resfriado es una enfermedad que proviene de esta cosmovisión frío-caliente.

Los resultados para el segundo discurso, fueron totalmente distintos, aquí se recurrió a la fotografía, se plasmaron imágenes con planos muy cerrados de té limón, yerbabuena, hinojo, mirto y árnica, plantas que se encuentran en el uso de la sabiduría tradicional, como terapias domésticas, para aliviar problemas intestinales y de dolor muscular. Se pusieron en dos publicaciones, en compañía de otras dos imágenes (una flor de pasto y un diente de león) y sólo se mencionó el nombre de cada una de las plantas. Las respuestas fueron sólo de sujetos receptores- usuarios en tanto sólo se obtuvieron “likes” y algún comentario sobre lo estético de las fotografía. Se propició, la interacción a partir de dos estrategias: primero, hacer un comentario sobre las propiedades de dichas plantas fotografiadas como de plantas medicinales y su cercanía con la cotidianeidad, a lo cual no hubo respuesta; segundo, reproducir, desde la página de otro miembro de la comunidad, dos imágenes (mirto y árnica) y colocar un texto explicativo de su uso (plantearlo como hipertexto), la única respuesta fue la recomendación de una página de jardinería.

De dichos resultados quedan algunas ideas para la reflexión. La primera de ellas es que no se conoce o no circulan los discursos sobre la herbolaria y las propiedades de las plantas medicinales que se dan en su entorno, obviamente porque hay un conocimiento mucho más profundo y tradicional arraigados en grupos sociales tales como los de ascendencia indígena o grupos que viven en comunidades semiurbanas. Por las mismas razones, no se reconocen en forma física y no se asume su uso, a pesar de que se consume de manera comercial el té de limón o yerbabuena o la pomada de árnica. Dichos saberes se van diluyendo con los discursos de la modernidad, aunque, la medicina alópata utiliza la herbolaria como parte de sus ingredientes, dicho conocimiento queda fuera de los discursos sociales.

Una segunda idea, es que la reproducción de la cultura tiene que ver con los proyectos culturales compartidos, la herbolaria no es uno de ellos, pero si y acaso más, lo que se considera estético y artístico; la fotografía se despoja de contenido cultural y se deposita en el ámbito de lo estético por su forma, más aún, cuando desde el inicio de su colocación en las redes, no va acompañada de textos informativos. La inmediatez y la colocación como sujetos productores-emisores, promueve la interacción, siempre y cuando se vea un proyecto común o con un perfil de gusto similar. Sólo si se asume como un proyecto cultural compartido se asume una acción colectiva, a partir de las interacciones. De tal suerte que dicha reflexión nos permite pensar que los discursos sobre la herbolaria no se encuentran presentes en los imaginarios y representaciones que se hace sobre los saberes tradicionales en las redes que usan dichos jóvenes. A partir de la inmediatez en la retroalimentación se puede observar si forma o no parte de sus saberes.

Para el último de los ejercicios, el cual consistía en ver en qué medida se comprendía la salud como armonía y la enfermedad como desequilibrio, los resultados fueron en varios sentidos. El primero de ellos, es que la retroalimentación es inmediata y se coloca no desde sujetos pasivos, sino como productores-emisores, incluso de hipertextos y con transmedialidad, en la medida en que se colocan fotos de espacios considerados tranquilos, música, videos espirituales y vinculación con páginas web con mensajes religiosos o espirituales.

El estrés se asume como parte cotidiana de la vida moderna y se interioriza como un elemento a superar para seguir con el ritmo de la vida moderna; tiene que ver con la recuperación del sujeto y para ello las recomendaciones fueron descansos, vacaciones, asistencia a centros de *spa* y relajamiento, utilizar terapias alternativas como la meditación y la recuperación de la actitud. Se recomiendan las terapias alternativas sin medicación; terapias que se encuentran en los discursos globales.

También, hubo recomendaciones para tomar bebidas alcohólicas (vino tinto y *whisky*, ambas bebidas fuera de la cultura popular) que ayudan a relajar a la persona (el alcohol como medicina). Sólo una respuesta se encaminó a tomar un té de limón como relajante. Con ello, se puede observar que los discursos no recuperaron ni la herbolaria mexicana (lo que deja sospechar que el estrés no se asume como enfermedad sino como un estado pasajero de actitud frente a adversidades o problemas externos), ni tampoco los saberes tradicionales del uso de tés (tila,

pasiflora, por ejemplo). Las recomendaciones giran mucho más a los saberes tradicionales que se han insertado en las lógicas globales como medicina alternativa o complementaria y de las cuales, los discursos en las redes sociales, se hacen más presentes y existe mayor interacción con ellos.

Comprender el lenguaje que se usa para expresar la salud y la enfermedad es un lenguaje socializado, a partir del cual se encuentran los sentidos sociales que los sujetos le dan al mundo social y que se hacen evidentes en los discursos que se producen o reproducen a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Ese orden simbólico, esos diálogos entre los saberes tradicionales o el conocimiento moderno y que permea las interacciones en las redes orientan, organizan y legitiman las relaciones sociales y de cierta manera la producen y reproducen, no son sólo el reflejo del individuo sino de la sociedad en conjunto y de la diversidad de grupos que dialogan en esas redes y nuevas tecnologías. Comprender la diversidad de ellos, bien ayudaría a recuperar los sentidos que son significativos en la educación.

Algunas reflexiones

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en general, y las redes sociales, en particular, permiten poner en circulación discursos y saberes tradicionales, en este caso referentes a la medicina tradicional; sin embargo, los procesos de socialización y la interactividad de los sujetos como productores- usuarios, emisores-receptores, depende del conocimiento y los sentidos que les otorgan en su vida cotidiana. Si éstos son significativos en su vida, se convierten en sujetos productores, ocupando habilidades como la hipertextualidad y la transmedialidad.

En las plataformas propias de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se pone en juego la negociación de dichos significados que migran entre los conocimientos modernos y los saberes tradicionales. La interactividad aparece cuando la producción de discursos afines se hace evidente. Dichas negociaciones de significado derivan en el diálogo entre los distintos saberes. Hay un diálogo intercultural. Para el caso concreto de la presente investigación, se observa que los discursos que circulan con mayor frecuencia son dos, los primeros, son aquellos que se ocupan en las terapias domésticas de lo frío y lo caliente con respecto a los resfriados. Los segundos, son los que tienen que ver con el equilibrio que guarda la persona, pero que a diferencia de los primeros, los discursos recuperan las terapias alternativas del mundo globalizado, no así la medicina tradicional indígena.

A partir de este pequeño ejercicio, se observa que en la producción y circulación de discursos se encuentran procesos de negociación de significados colectivos y puesta en escena de los sentidos sociales. Dicha observación, es importante cuando se habla de procesos educativos, sobre todo cuando se parte de la premisa que los éstos no sólo se ubican dentro de un aula; sino que existen procesos de significación que le dan

sentido a sus aprendizajes y que éstos se encuentran en un permanente diálogo con algunos otros saberes. Comprenderlos, por una parte, es abrir una puerta para contar con un mapa que nos permita conocer que le es significativo; por otra, es ocupar sus propios recursos tecnológicos para poner en escena dichos diálogos interculturales. Ejemplo de ello, es que si bien hay un desconocimiento de la herbolaria mexicana, no sólo como medida curativa, sino como preventiva; se puede empezar a procurar la interacción de discursos sobre dichos saberes, si éstos son colocados como hipertexto y ocupando la transmedialidad desde el inicio de su circulación. La interacción, como comunidades de significación, es fundamental en el diálogo de los distintos saberes y hay que propiciarlos.

Es menester de los educadores comprender que los sujetos se disponen e interactúan frente a múltiples pantallas, ocupan y usan los lenguajes y plataformas de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, para producir y reproducir lo que les es significativo; procesos en los que hay intercambios, negociaciones y circulación de distintos saberes. Habría que comprender las maneras en que ponen en común dichos saberes y cómo recuperarlos en los procesos de educación formal

Bibliografía

AGUIRRE, A. (Ed) (1997). *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología*. Barcelona: Ediciones Bardenas.

ANZURES Y BOLAÑOS, M. (1983), *La medicina tradicional en México. Proceso histórico, sincretismos y conflictos*. México: UNAM.

CAÑEDO ANDALIA, R. et al (2003), "De la medicina popular a la medicina basada en evidencia: estado de la investigación científica en el campo de la medicina tradicional" en. *ACIMED*, n. 5, v. 11, disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352003000500007&lng=es&nrm=iso, (accedido el 9 septiembre de 2014).

CASTRO, R. (2000). *La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción de la pobreza*. México: CRIM.

DE SOUSA, S. (2007). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI-CLACSO.

DIETZ, G. (2012), *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación: una aproximación antropológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

DIPIERRI, J. (2004). "Impacto e Integración entre la Medicina Alternativa y La Convencional" en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy* [en línea], Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18502217>, (accedido el 8 septiembre de 2014).

GARCÍA CANCLINI, N. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.

GARCÍA CANCLINI, N. y MONETA, J.C. (Coord.) (1999). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. México: Grijalbo.

GARRETÓN, M. (coord.) (2003). *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. México: Convenio Andres Bello – FCE.

GIMÉNEZ, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ITESO- CONACULTA.

GODOY, M.A. (2003). “¿Por qué la medicina complementaria?” en *Revista chilena de pediatría*, n. 74, pp. 114-116, disponible en:
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062003000100017&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0370-41062003000100017, (accedido el 10 septiembre de 2014).

MARTÍN BARBERO, J., 2006. Entrevista ICOD - Jesús Martín Barbero por Fernando Irigaray. *Youtube*. [En línea] disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=L2LHEkZiO58> (accedido el 4 de febrero de 2013).

MARTÍN BARBERO, J., 2012. El consumo cultural de los jóvenes. *Comunicación y Periodismo*. [En línea] disponible en:
<http://comunicayperiodismo.blogspot.mx/2012/10/jesus-martin-barbero-el-consumo.html>
(accedido el 8 de enero de 2013).

MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2001), *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.

NOGALES-GAETE, J. (2004).”Medicina alternativa y complementaria” en. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, n. 42, pp. 243-250, disponible en:
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272004000400001&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0717-92272004000400001, (accedido el 8 septiembre de 2014).

PEÑA A. y PACO O. (2007), “Medicina alternativa: intento de análisis” en *An. Fac. med. [online]*, vol.68, n.1, pp. 87-96, disponible en:
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832007000100012&lng=es&nrm=iso, (accedido el 8 septiembre de 2014).

SCHMELKES, S. (2014). “Se está escribiendo una historia diferente en la educación del país. Entrevista a la maestra Silvia Schmelkes”. *Multiversidad Managemet*. Enero-marzo.pág. 38-48

VALENZUELA, J. M. (2003). *Los estudios culturales en México*. México: FCE.- CONACULTA.

VÁZQUEZ, J.P. (2012). “Renombrar lo diverso. Reflexiones sobre la alteridad, la formación y la cultura”, en VALLE, A. M. (ed.) *Alteridad*. México: UNAM

ZALLO, R. (2011). *Estructuras de la comunicación y la cultura: políticas para la era digital*. Barcelona: Gedisa.